

La otra Pentecontecia¹

CÉSAR SIERRA MARTÍN²

Universitat Autònoma de Barcelona

Abstract: The aim of this paper is to analyze the historical perception of the “Pentecontaetia”. We argue that the historiographic bias of Thucydides decisively determines our interpretations on this subject. Therefore, we propose a reassessment of other sources like Herodotus, Aristotle, Diodorus, and Plutarch in order to build a parallel story of Athens immediately after the Persian Wars.

Keywords: Pentecontaetia; Thucydides; Athens, Areopagus.

1. La “Pentecontecia” de Tucídides

Los periodos comprendidos entre dos grandes conflictos bélicos siempre merecen un especial interés historiográfico y, la “Pentecontecia”, llama la atención por mediar entre dos hitos que marcaron sobremanera la historia de la Grecia Clásica. Sin embargo, el término “Pentecontecia” constituye una dificultad a la hora de abordar su estudio. Al consultar los diccionarios de terminología clásica encontramos “Pentecontecia” definida como un lapso cronológico, comprendido entre el fin de la segunda guerra médica y el inicio de la guerra del Peloponeso. A partir de aquí las definiciones difieren entre aquellas que atribuyen el término a Tucídides (1.118. 2) al final del famoso excursus (Th. 1.89-118), véase Ehrenberg y Rhodes, frente a otras que señalan la modernidad del término³. Por su parte, los comentarios históricos a la obra de Tucídides en el citado excursus tampoco aportan demasiada luz. Gomme entiende que el término *πεντηκονταετία*

¹ Texto recibido el 05.09.2011 y aceptado para publicación el 01.10.2011.

² cesar.sierra@e-campus.uab.cat. Universitat Autònoma de Barcelona (proyecto RYC2010-05622). Agradezco los comentarios y observaciones que sobre este artículo ha realizado el profesor Ricardo Martínez Lacy.

³ Ehrenberg y Rhodes en la voz “Pentekontaetia”, *OCD* 3, 1137 contra Kinzl en la voz, “Pentekontaëtie”, *KIPauly*, 618.

no lo acuñó Tucídides sino los antiguos gramáticos, mientras que Hornblower, interpreta que el ateniense caracterizó el final de su excursio como una “pentecontecia” o periodo de cincuenta años⁴. Rubricamos la opinión de Gomme al constatar que, en la obra de Tucídides, no se acuña el término sino que dicha asociación responde a las anotaciones posteriores de los copistas (escolios)⁵. No obstante, la línea de trabajo de Hornblower y la voz confeccionada por Ehrenberg y Rhodes no son del todo erróneas pues Tucídides aporta la definición del concepto, es decir, trata el periodo entre guerras como una unidad histórica de cincuenta años (Th. 1.118.2). Queda manifiesto que la definición de “Pentecontecia” es tucidídea pero no el término que es posterior⁶. La interpretación unitaria del periodo sirve a Tucídides para describir el crecimiento de Atenas y el temor que despertó en Esparta, lo cual derivó en la Guerra del Peloponeso. Esto coincide con la declaración de intenciones del mismo Tucídides para su “Pentecontecia”:

ἔγραψα δὲ αὐτὰ καὶ τὴν ἐκβολὴν τοῦ λόγου ἐποιησάμην διὰ τόδε, ὅτι τοῖς πρὸ ἐμοῦ ἄπασιν ἐκλιπές τοῦτο ἦν τὸ χωρίον καὶ ἢ τὰ πρὸ τῶν Μηδικῶν Ἑλληνικὰ ξυνετίθεσαν ἢ αὐτὰ τὰ Μηδικά: τούτων δὲ ὅσπερ καὶ ἤψατο ἐν τῇ Ἀττικῇ ξυγγραφή Ἑλλάνικος, βραχέως τε καὶ τοῖς χρόνοις οὐκ ἀκριβῶς ἐπεμνήσθη. ἅμα δὲ καὶ τῆς ἀρχῆς ἀπόδειξις ἔχει τῆς τῶν Ἀθηναίων ἐν οἴῳ τρόπῳ κατέστη.

Th. 1.97.2⁷

⁴ Gomme 1945, 359 frente a Hornblower 1991, 194.

⁵ Véase Hude 1973 para las anotaciones de πεντηκονταετία por los copistas en diferentes códices, al inicio del excursio de Tucídides (1.89), 70 y al final (1.118.2), 85. El término también se detecta en la Antigüedad en los retores griegos, véase Spengel 1966, 86.

⁶ La percepción de estos cincuenta años como una unidad histórica fue barajada en la Atenas del IV a.C, Andócides, *Sobre la paz*, 4.

⁷ Los textos de Tucídides lo tomamos de, Thomas Hobbes, *Thucydides, recensuit*, London. Bohn. 1843 y la traducción de Torres-Esbarranch 2000, Gredos.

He escrito sobre ello y me he permitido esta digresión debido a que este período ha sido descuidado por todos mis predecesores que se han ocupado o de la historia griega anterior a las Guerras Médicas o de las mismas Guerras Médicas; quien ciertamente tocó el tema fue Helánico en su Historia del Ática, pero lo recordó brevemente y sin exactitud cronológica. Por otra parte, mi relato de este período ofrece una explicación del modo como se estableció el imperio de los atenienses.

Condicionados por Tucídides, gran parte de los historiadores modernos han analizado la “Pentecontecia” nutriéndose de este cuadro histórico, donde la intención aparente era cubrir la investigación de un período olvidado o mal abordado por sus predecesores⁸ pero, su causa profunda, era explicar el fenómeno imperialista ateniense⁹. En otras palabras, Tucídides entendía la “Pentecontecia” como el período entre guerras donde Atenas forjó su imperio. En este punto recordamos que Tucídides fue un historiador estrictamente contemporáneo el cual, en caso de referirse al pasado, seleccionaba los antecedentes necesarios para explicar el presente¹⁰. Esta opinión enlaza con el punto de vista de Rawlings que interpreta el propósito de la “Pentecontecia” de Tucídides como la prueba de su tesis sobre las causas de la Guerra del Peloponeso¹¹. Ciertamente hay un cariz teleológico en la “Pentecontecia” de Tucídides que redundaba en la denominada “cuestión

⁸ Una interesante reflexión sobre la crítica de Tucídides hacia Helánico la podemos ver en Schreiner 1997, 11 y ss. Para la relación entre el método de datación de Helánico y Tucídides en relación a este pasaje véase Piccirilli 1976, 134-135.

⁹ Sobre este aspecto Wickersham 1994, 31 diferencia entre la ἡγεμονία del 478 a.C y la ἀρχή del 432 a.C, estableciendo un proceso imperialista gradual. Coincidimos con este punto de vista pero señalamos que la idea final de la ἀρχή ateniense domina todo el excurso de la “Pentecontecia” y es un condicionante muy potente a la hora de abordar el periodo. En este sentido, Momigliano 1982, 174 lo resume magistralmente al interpretar que, para Tucídides, la Guerra del Peloponeso era la conclusión de la precedente historia de Grecia.

¹⁰ Alsina 1981, 34 y opiniones paralelas en, Romilly 1967, 32 y Rawlings 1981, 58 y ss.

¹¹ Rawlings 1975, 88.

tucidéida”, que trata sobre la unidad de composición de la *Guerra del Peloponeso*.

En este aspecto, la historiografía moderna se ha dividido entre los que defienden la unidad de composición de la obra, o “unitarios”, y los que identifican diversas etapas de formación, o “analistas”. La postura de los primeros vendría a defender una unidad de criterio y de exposición en la *Historia de la Guerra del Peloponeso* mientras que los “analistas” defienden varias fases de composición, entre ellas la “Pentecontecia”, que aseguran fue escrita prácticamente al final de la guerra (404 a.C)¹². Esto no constituiría un problema de no ser porque Tucídides es la fuente principal del periodo y, por tanto, su declaración de objetivos y el momento de redacción de su “Pentecontecia” cobran relevancia al constituir un condicionante para el análisis historiográfico moderno.

Así, bajo el marco histórico que ofrece Tucídides, la historiografía suele interpretar todo el periodo en clave imperialista centrándose en la Liga de Delos (circa 477 a.C) como instrumento al servicio de las auténticas intenciones de Atenas¹³. Según nuestro

¹² Los “unitaristas” están representados fundamentalmente por Andrewes 1959, 222-223; Finley 1967, 118 y ss; Romilly 1967, 32; Meiggs 1972, 444; Lévy 1976, 261 y Hunter 1977, 293; mientras que los “analistas” son un colectivo heterogéneo donde destacan: Hammond 1940, 146; Gomme 1945, 6, 280 y 363 n 2, Westlake 1955, 53-54; Schwartz 1969, 14; Konishi 1980, 30; Connor 1984, 5-6 y Badian 1993, 125. Una buena aproximación a los inicios de este debate historiográfico lo tenemos en de Ste Croix 1972, 295-296, Hunter 1977, 269 y ss, Alsina 1981, 325-345 y recientemente Ortolá 2003, 38 y ss.

¹³ Bajo esta premisa trabajan multitud de autores: Larsen 1940, 190, analiza la posible autonomía de los miembros de la Liga; Gomme 1945, 272; Meiggs 1943, 21 y 1972, 47, siguen con matices la postura de Tucídides; Gregor 1953, 58; Cohen 1961, 65; Flacelière 1962, 212; Romilly 1963, 59, aborda la intencionalidad de Tucídides al caracterizar el imperialismo ateniense pero no lo contrasta con el pasado inmediato de Atenas; Ehrenberg 1968, 195; Rawlings 1977, 4; French 1979, 35; Hornblower 1991, 144; Rhodes 1992, 36 que atribuye este punto de vista a la dependencia de Tucídides como fuente; González-Cobos 1994, 96; Alonso-Troncoso 2002, 60, defiende la cláusula *ἔπεσθαι* (alianza total) desde el inicio de la Liga, donde Atenas sería la fuerza

criterio, la adopción del esquema tucidídeo resulta especialmente problemático a la hora de abordar los primeros años de Atenas tras la batalla de Salamina, constituyendo una cesura en la historia de la ciudad. En este sentido, creemos interesante desligar el análisis histórico de los objetivos de Tucídides mediante el cotejo de otras fuentes que abordaron en algún punto la “Pentecontecia”. Merced a esto reconstruiremos el clima político en la Atenas posterior a Salamina a través de testimonios como los de Heródoto, Aristóteles, Diodoro y Plutarco, para conectar Atenas con su pasado más inmediato.

2. La verdadera causa de la Guerra del Peloponeso y la “Pentecontecia”

Al inicio del excursus sobre la “Pentecontecia” (Th. 1.89) hallamos la directriz que marcará la pauta en toda la digresión, esto es, la famosa “causa real” de la guerra (ἡ ἀληθεστάτη πρόφασις) (Th 1.23.6), entendida como el miedo espartano al creciente poderío ateniense que comienza tras la segunda guerra médica¹⁴. De este modo, la política de Atenas posterior a Salamina

hegemónica; Finley 2008, 17; Kagan 2009, 35 y Tritle 2010, 5. Los anteriores se contraponen a: Hammond 1967, 52, que discute el papel hegemónico de Atenas en la Liga; Will 1972, 131 y Queyrel 2003, 98, ponen la defensa de los jonios bajo poder persa como factor clave para el desarrollo de la Liga; Connor 1984, 43, señala que la “Pentecontecia” de Tucídides es una sucesión de ideas orientada a la comprensión del auge del imperialismo ateniense; Powell 1988, 5, muestra sus reservas en la lectura estricta de Tucídides como fuente de la “Pentecontecia”; Plácido 1997, 11 y 18, interpreta la “Pentecontecia” en un sentido de autoafirmación y expansión gradual de la hegemonía ateniense; Low 2007, 234, analiza la Liga desde el punto de vista de las relaciones internacionales; de Ste Croix 2008, 233, critica los apriorismos de Tucídides sobre la impopularidad del imperio ateniense; Loraux 2011, 33, se decanta por una dura crítica a la historiografía positivista que valora la “Pentecontecia” de Tucídides como un análisis completo del período.

¹⁴ En Tucídides el pretexto (πρόφασις) es el núcleo de las causas que conducen a la guerra, junto a las sucesivas acusaciones (αἰτίαι) que estructuran parte de su obra, sobre todo los libros 1 y 6, véase Iglesias 1995, 63. Resulta imposible abarcar la multitud de autores que han abordado el

se caracterizaría, según Tucídides, por una gran clarividencia y fortaleza de ánimo:

Ἀθηναίων δὲ τὸ κοινόν, ἐπειδὴ αὐτοῖς οἱ βάρβαροι ἐκ τῆς χώρας ἀπῆλθον, διεκομίζοντο εὐθὺς ὅθεν ὑπεξέθεντο παῖδας καὶ γυναῖκας καὶ τὴν περιούσαν κατασκευήν, καὶ τὴν πόλιν ἀνοικοδομεῖν παρεσκευάζοντο καὶ τὰ τείχη: τοῦ τε γὰρ περιβόλου βραχέα εἰστήκει καὶ οἰκίαι αἱ μὲν πολλαὶ ἐπεπτώκεσαν, ὀλίγαι δὲ περιῆσαν, ἐν αἷς αὐτοὶ ἐσκήνωσαν οἱ δυνατοὶ τῶν Περσῶν.

Th. 1.89.3

Por su parte, el pueblo de Atenas, tan pronto como los bárbaros se hubieron retirado de su tierra, fue a buscar de los lugares donde los había puesto a salvo a niños y mujeres y los enseres que quedaban, y se dispuso a reconstruir la ciudad y las murallas. Sólo estaban en pie pequeños trozos del recinto fortificado, y la mayor parte de las casas estaban en ruinas; quedaban unas pocas, aquellas en las que se habían alojado los dignatarios persas.

Tucídides hizo gala del pundonor ateniense frente a la adversidad, trazando el retrato de un pueblo presto a la restauración y recuperado del golpe anímico que supuso ver su ciudad arrasada. Dichas tareas de reconstrucción no podían tener un guía más ilustre, Temístocles, el héroe de Salamina, figura que aporta inteligencia al valor ateniense y que encaminaría a la *polis* hacia su inevitable enfrentamiento con Esparta¹⁵. La intuición de Temístocles parece ser la única voz prudente para Tucídides, recomendando la fortificación de El Pireo en previsión de un nuevo ataque

citado pasaje de Tucídides pero destacamos: Gomme 1945, 152; Adcock 1951, 10; Kirkwood 1952; Sealey 1957; Walker 1957, 28; Andrewes 1959, 225 y ss.; Romilly 1963, 18; Ehrenberg 1968, 260; de Ste Croix 1972, 52 y ss.; Meiggs 1972, 200; Roussel 1972, 76 y 82-85; Will 1972, 293 y ss.; Rawlings 1975, 61-81; Sealey 1975, 90; Momigliano 1982, 161; Hornblower 1992, 64; Plácido 1997, 19.

¹⁵ Según Tagliaferro 1958, 585, Tucídides diseñó la digresión sobre la “Pentecontecia” con el ánimo de mostrar el irremediable enfrentamiento entre Atenas y Esparta.

persa (Th. 1.93.7)¹⁶. En esta tesitura, la “causa real” de Tucídides resurge a propósito de una embajada espartana enviada a Atenas para detener las obras de fortificación, los llamados “muros largos”, (Th. 1.90.2). El historiador ateniense señala que la arrasada Atenas había despertado el temor entre los aliados de la Liga del Peloponeso por su creciente poderío naval y su arrojo ante el miedo¹⁷. No obstante, gracias a la habilidad política de Temístocles, los atenienses distrajeron la atención de Esparta y se finalizaron las murallas, auténtica piedra angular del futuro imperio ateniense¹⁸. Bajo nuestro punto de vista, la combinación de estos tres elementos: el pundonor del pueblo ateniense, el liderazgo de Temístocles¹⁹ y la “causa real” de la Guerra del Peloponeso, configuran el

¹⁶ Siguiendo este apunte, Goušchin 1999, 171 interpreta acertadamente la construcción de las fortificaciones y el programa de reconstrucción como una cuestión de emergencia nacional. Sin embargo, recalamos que Tucídides no transmite esta imagen sino que atribuye todas estas decisiones al genio de Temístocles, hecho que dificulta la visión del auténtico clima de tensión que debía reinar en la Atenas post-Salamina.

¹⁷ Diodoro (11.40) refiere los mismos hechos que Tucídides y más adelante (11.50) indica que los atenienses temían un enfrentamiento con Esparta a causa de las fortificaciones y, por ello, prepararon gran cantidad de trirremes y abundantes sumas de dinero. Como los espartanos decidieron ceder la hegemonía marítima a Atenas, se dedicaron en lo sucesivo a acrecentar su poder. Según nuestra impresión la versión de Diodoro puede seguir, en esencia, a Tucídides cuya obra cita como referencia para la Guerra del Peloponeso (12.37.2). Por otra parte, sobre el miedo en la obra de Tucídides como causa de la guerra véase, Desmond 2006, 361.

¹⁸ Sobre la valoración de la influencia de este importante político en las obras de reconstrucción véase Podlecki 1975, 179 y Lenardon 1978, 91. En adición al testimonio de Tucídides tendríamos el relato de Andócides, *Sobre la Paz* 5, que sitúa la finalización de las fortificaciones en época de Cimón lo cual ofrecería nuevamente un matiz a la idea de una confrontación inmediata con Esparta, Thompson, 1967, 485.

¹⁹ El relato histórico de Tucídides raramente atribuye acciones a algún nombre propio sino que suele referirse a los actos de atenienses o espartanos en conjunto. Para la relación entre este razonamiento y el surgimiento de la biografía véase Momigliano 1971, 41. Aún así, Tucídides otorga una excepcional importancia a Temístocles como político clarividente y creador de los

núcleo de las intenciones de Tucídides para el análisis del imperialismo ateniense²⁰. Esta idea enlaza con el discurso ateniense ante los espartanos que justifica los hechos de Potidea (Th. 1.74). En éste se defiende que, en Salamina, Atenas contribuyó con los tres factores más útiles: el mayor número de naves, el general más inteligente y el ardor más decidido.²¹ En otras palabras: determinación y afán de superación de un pueblo, junto a la clarividencia de un líder que genera temor entre sus antiguos aliados y todo ello, según Tucídides, arranca tras la retirada persa del Ática. Estos elementos por muy clarividentes que sean, no suponen un verdadero ejercicio de reconstrucción histórica del período²².

3. El largo camino de Atenas hacia su imperio

A nuestro parecer, los inicios de la “Pentecontecia” en Tucídides quedan al margen de la situación en Atenas tras el paso de las tropas de Jerjes narrados por Heródoto. Como indica el historiador de Halicarnaso, Atenas fue destruida en dos ocasiones: una bajo el mando de Jerjes (Hdt. 8.50) y otra a las órdenes de Mardonio (Hdt. 9.1), y todo ello con la población refugiada a escasa distancia de sus hogares²³. En este contexto, la indecisión y el nerviosismo debieron aflorar entre los griegos y alterar la toma

resortes del imperio ateniense, opinión que también compartirá Diodoro (11. 41). Al respecto véase Konishi 1970, 67, Podlecki 1975, 73, Iglesias 1996, 42-46.

²⁰ Westlake 1955, 66 y Connor 1984, 43 también coinciden en señalar que la auténtica causa de la Guerra del Peloponeso (ἡ ἀληθεστάτη πρόφασις) está presente en todo el excurso de la “Pentecontecia”.

²¹ Para la caracterización y análisis de los discursos en Tucídides es imprescindible los trabajos de Iglesias Zoido, un ejemplo reciente, Iglesias 2008, 196 y ss.

²² Punto de vista que se apoyaría en la teoría “analista” según la cual el excurso de la “Pentecontecia” (Th. 1.89-118) fue escrito hacia el final de la Guerra del Peloponeso (circa 404 a.C).

²³ Diodoro (11. 15) también se hace eco de la magnitud del desastre material y psicológico en Atenas que supuso las invasiones del Ática.

de decisiones como apreciamos en el debate entre Temístocles y Euribíades sobre las acciones a realizar tras Salamina:

Θεμιστοκλῆς μὲν νυν γνώμην ἀπεδείκνυτο διὰ νήσων τραπομένους καὶ ἐπιδιώξαντας τὰς νέας πλέειν ἰθέως ἐπὶ τὸν Ἑλλήσποντον λύσοντας τὰς γεφύρας: Εὐρυβιάδης δὲ τὴν ἐναντίην ταύτη γνώμην ἐτίθετο, λέγων ὡς εἰ λύσουσι τὰς σχεδίας, τοῦτ' ἂν μέγιστον πάντων σφι κακῶν τὴν Ἑλλάδα ἐργάσαιτο. εἰ γὰρ ἀναγκασθεῖη ὁ Πέρσης μένειν ἐν τῇ Εὐρώπῃ, πειρωτο ἂν ἡσυχίην μὴ ἄγειν, ὡς ἄγοντι μὲν οἱ ἡσυχίην οὔτε τι προχωρεῖν οἶόν τε ἔσται τῶν πρηγμάτων οὔτε τις κομιδὴ τὰ ὀπίσω φανήσεται, λιμῶ τέ οἱ ἡ στρατιὴ διαφθερέεται, ἐπιχειροῦντι δὲ αὐτῶ καὶ ἔργου ἔχομένῳ πάντα τὰ κατὰ τὴν Εὐρώπην οἶά τε ἔσται προσχωρῆσαι κατὰ πόλις τε καὶ κατὰ ἔθνεα, ἤτοι ἀλισκομένων γε ἢ πρὸ τούτου ὁμολογεόντων: τροφήν τε ἕξειν σφέας τὸν ἐπέτειον αἰεὶ τὸν τῶν Ἑλλήνων καρπὸν.

Hdt. 8.198.2-3²⁴

Pues bien, Temístocles se mostró partidario de perseguir a la flota enemiga, por las islas, para, acto seguido, poner proa rumbo al Helesponto a fin de destruir los puentes. Euribíades, sin embargo, se opuso a su plan alegando que, si destruían los puentes flotantes, con semejante medida le causarían a Grecia la mayor de todas las desgracias: si el Persa — agregó —, por hallarse bloqueado, se veía obligado a quedarse en Europa, intentaría no permanecer inactivo, pues, de hacerlo, su situación no podría mejorar lo más mínimo y no se le presentaría posibilidad alguna de regresar a su patria, con lo que sus tropas morirían de hambre. En cambio, si tomaba la iniciativa y lo hacía con decisión, podría ser que toda Europa ciudad tras ciudad y nación tras nación, abrazase su causa, unas porque, sin lugar a dudas serían conquistadas, otras porque, antes de serlo, pactarían con él; y además, para alimentarse, las tropas dispondrían periódicamente de la cosecha anual de Grecia.

El pasaje refleja los titubeos entre los dirigentes griegos que se preguntaban sobre las alternativas para asegurar la victoria. Por una parte, la postura del ateniense Temístocles perseguía

²⁴ Los textos de Heródoto los tomamos de la edición de A. D. Godley, *Herodotus*, Cambridge. Harvard University Press. 1920 y la traducción es de Schrader 2000, Gredos.

cerrar las vías de salida de Europa a fin de evitar tanto la huida del enemigo como la llegada de posibles refuerzos²⁵. En segundo lugar, tendríamos la postura espartana encabezada por Euribíades que no se contraponen totalmente a la de Temístocles sino que enfatiza la conveniencia de la salida del ejército persa de Europa. En consecuencia, Temístocles es partidario de la acción directa, mientras que Euribíades parece desconfiar de la lealtad helena en caso de que el enemigo se viera forzado a permanecer en Grecia. Finalmente prevaleció la opción del espartano y Jerjes se retiró a los pocos días, dejando a Mardonio con parte de las tropas terrestres.

Antes del siguiente gran enfrentamiento entre griegos y persas, la batalla de Platea, se produjo la segunda invasión del Ática, otro episodio que refleja la tirantez política en Atenas. Según Heródoto (9. 1. 4), Mardonio ofreció la paz a los atenienses exiliados en Salamina, hecho que motivó la aparición de una facción favorable al pacto, liderada por Lisicles. Sobre este aspecto, los atenienses enviaron una embajada urgente a Esparta con la misión de agilizar el envío de refuerzos, mostrando un tono amenazador:

ἔς Λακεδαιμόνα τε ἔπεμπον ἀγγέλους ἅμα μὲν
μεμφομένους τοῖσι Λακεδαιμονίοισι ὅτι περιεῖδον ἐμβalόντα
τὸν βάρβαρον ἐς τὴν Ἀττικὴν ἀλλ' οὐ μετὰ σφέων ἠντίασαν ἐς
τὴν Βοιωτίνην, ἅμα δὲ ὑπομνήσοντας ὅσα σφί ὑπέσχετο ὁ
Πέρσης μεταβαλοῦσι δώσειν, προεῖπαι τε ὅτι εἰ μὴ ἀμυνεῦσι
Ἀθηναίοισι, ὡς καὶ αὐτοὶ τινα ἀλεωρῆν εὐρήσονται.

Hdt. 9.6

²⁵ Sobre esta cuestión las fuentes discrepan: Diodoro (9.19.6) convierte la postura de Temístocles sobre la destrucción de los puentes en un ardid, indicando que éste envió al pedagogo de sus hijos al encuentro de Jerjes para que le explicara los planes griegos y así forzar su retirada. De igual forma, Nepote (*Tem.* 5) y Putarco (*Tem.* 16) refieren situaciones análogas a las recogidas en Diodoro. Sobre este mismo asunto Heródoto (8.110.2) se posiciona en contra de Temístocles, argumentando que traicionó a la Hélade enviando al rey un mensaje que le hacía responsable de que no persiguieran a la flota persa.

Asimismo, despacharon embajadores a Lacedemón para recriminarles a los lacedemonios que hubiesen consentido que el Bárbaro invadiera el Ática, en lugar de unirse a sus efectivos para hacerle frente en Beocia, y, de paso, para recordarles todo lo que el Persa había prometido darles, si cambiaban de bando, y para hacerles saber que, si no acudían en socorro de Atenas, ellos, personalmente, ya encontrarían algún medio para protegerse.

Como en el anterior pasaje, no entraremos a valorar la exactitud de los diálogos y sucesos narrados por Heródoto sino el mensaje que quiso transmitir. En este sentido, el denominador común entre el diálogo entre Temístocles y Euribíades y esta embajada a Esparta no es otro que el miedo. Un temor ante el enemigo persa y ante la posibilidad de que sumen fuerzas helenas, lo cual alimentaba la inestabilidad política. Según nuestro parecer, sólo tras las sucesivas victorias griegas se diluiría este sentimiento de indefensión causado por la magnitud de las invasiones del Ática²⁶. Por todo ello, las opciones de aceptar el trato de Mardonio son verosímiles y pueden contrastarse en otras fuentes. Tengamos presente el siguiente pasaje de Plutarco que refleja los instantes previos a la batalla de Platea:

οὔσης δὲ μετεώρου τῆς Ἑλλάδος καὶ μάλιστα τοῖς Ἀθηναίοις τῶν πραγμάτων ἐπιφαλῶς ἐχόντων, ἄνδρες ἐξ οἴκων ἐπιφανῶν καὶ χρημάτων μεγάλων πένητες ὑπὸ τοῦ πολέμου γεγονότες καὶ πᾶσαν ἅμα τῷ πλούτῳ τὴν ἐν τῇ πόλει δύναμιν αὐτῶν καὶ δόξαν οἰχομένην ὄρωντες, ἑτέρων τιμωμένων καὶ ἀρχόντων, συνήλθον εἰς οἰκίαν τινὰ τῶν ἐν Πλαταιαῖς κρύφα καὶ συνωμόσαντο καταλύσειν τὸν δῆμον: εἰ δὲ μὴ προχωροίη, λυμανεῖσθαι τὰ πράγματα καὶ τοῖς βαρβάροις προδώσειν.

Plut. *Arist.*, 13.1²⁷

²⁶ Más adelante, este sentimiento se tornará en rencor contra los estados que abrazaron la causa persa, como el caso de Tebas, Will 1972, 126. Para la evolución histórica del “medismo” y sus diversas facetas véase Tuplin 1997.

²⁷ Los textos de Plutarco se extraen de: Plutarch, *Plutarch's Lives*, Bernadotte Perrin, *edidit*, 1914, Harvard University Press. London. William Heinemann Ltd. La traducción es de Rodríguez-Somolinos, 2007, Gredos.

Estando Grecia en vilo y especialmente en peligro las cosas para los atenienses, hombres de familias ilustres y de grandes fortunas, reducidos a pobres por culpa de la guerra y que veían, junto con su dinero, arruinada su influencia en la ciudad y su prestigio, mientras que otros eran honrados y tenían poder, se reunieron en secreto en una casa de Platea y conspiraron para derribar el estado democrático. Y para, si no obtenían éxito, perjudicar al gobierno y entregarlo traidoramente a los bárbaros.

Al igual que Heródoto, Plutarco introduce al lector en un ambiente de inestabilidad interna que culmina en un intento golpista contra el gobierno democrático. Concretamente refiere datos sobre la existencia de un bando ateniense decididamente medista que planeaba un pacto con Mardonio. Entendemos que esta situación y la planteada anteriormente reflejan la conflictividad interna de Atenas y configuran una situación límite, sustancialmente distinta a la dibujada por Tucídides.

4. Temístocles y Atenas al inicio de la “Pentecontecia”

Una vez dibujado el contexto social y político que reinaba en Atenas tras la marcha del invasor persa se hace necesario abordar el otro gran pilar de los objetivos de Tucídides para su “Pentecontecia”, el liderazgo de Temístocles. Este protagonismo y el del pueblo ateniense deben contrastarse en otras fuentes como Aristóteles:

μετὰ δὲ τὰ Μηδικὰ πάλιν ἰσχυσεὺν ἢ ἐν Ἀρείῳ πάγῳ βουλή καὶ διώκει τὴν πόλιν, οὐδενὶ δόγματι λαβοῦσα τὴν ἡγεμονίαν, ἀλλὰ διὰ τὸ γενέσθαι τῆς περὶ Σαλαμίνα ναυμαχίας αἰτία. τῶν γὰρ στρατηγῶν ἐξαπορησάντων τοῖς πράγμασι, καὶ κηρυξάντων σῶζειν ἕκαστον ἑαυτόν, πορίσασα δραχμὰς ἑκάστῳ ὀκτῶ διέδωκε καὶ ἐνεβίβασεν εἰς τὰς ναῦς. διὰ ταύτην δὴ τὴν αἰτίαν παρεχώρουν αὐτῆς τῷ ἀξιώματι, καὶ ἐπολιτεύθησαν Ἀθηναῖοι καλῶς καὶ κατὰ τοῦτους τοὺς καιροῦς.

Arist. *Ath. Pol.* 23.2²⁸

²⁸ Los textos de Aristóteles los tomamos de: *Athenaion Politeia*, Kenyon, *editio*, Oxford. 1920. La traducción es de García-Valdés (1984), Gredos.

[...] Pero después de las Guerras Médicas otra vez tomó fuerza el consejo del Areópago y gobernaba la ciudad, sin ningún decreto que le atribuyese el poder, sino por haber sido la causa de la batalla naval de Salamina. En efecto, cuando los estrategos desesperando ya de la difícil situación proclamaron que cada uno se salvase a sí mismo, el Areópago procuró ocho dracmas para cada uno, se las dio y los hizo subir a las naves. Por esta causa reconocían la dignidad del Areópago, y fueron gobernados los atenienses en aquel tiempo.

El testimonio de Aristóteles no está en total desacuerdo con el de Tucídides, pues el pasaje continúa refiriendo que los atenienses consiguieron el dominio del mar en contra de los intereses lacedemonios. Sin embargo aporta datos interesantes, como el ascenso del Areópago en plena guerra contra el persa²⁹. En este sentido el pueblo ateniense no se presenta con la clara voluntad de alcanzar la supremacía sobre la Hélade sino que instituye al Areópago como garante de la política en tiempos de crisis³⁰. Cuanto menos, el contexto dibujado por Aristóteles parece confirmarse en Heródoto (8.74) y Diodoro (11.16.3) donde se explicita que, antes de presentar batalla en Salamina, el ejército ateniense estaba tan crispado y espantado por la invasión del Ática y la decisión de Esparta de hacerse fuerte en el Peloponeso que no obedecían a sus mandos. En una situación así no sería de extrañar que un poder tradicional como el Areópago intentara calmar los ánimos y cobrara protagonismo. Así pues, el relato de Aristóteles tiene puntos en común con Heródoto y Plutarco al reflejar un ambiente crispado y titubeante, en contraste con el aplomo del pueblo ateniense visto en Tucídides. Continuando con Aristóteles, hallamos otros datos relevantes como pueden ser los diecisiete años que

²⁹ Rhodes 1981, 288 y ss., apunta que el pasaje ofrece dos versiones distintas de la historia de Atenas tras Salamina: la areopagítica (*Ath. Pol.*, 23.1-2) y la democrática (*Ath. Pol.*, 23.2-24) donde Aristóteles situaría a Temístocles y Aristides en el liderazgo de un proceso de adquisición de la hegemonía que acabaría en la Liga de Delos.

³⁰ Este dato también se recogen en Aristóteles (*Pol.* 1304a. 20).

duró la hegemonía del Areópago³¹ (Arist. *Ath. Pol.* 25), la creación de la hegemonía marítima (Arist. *Ath. Pol.* 23.4), y la colaboración entre Temístocles y Aristides en la reconstrucción de los “muros largos”. Sobre este último aspecto, pese a la rivalidad entre Temístocles y Aristides, la colaboración en circunstancias críticas se confirma en Plutarco (Arist. 22.2; *Tem.* 11), Heródoto (8.79-81) y otros testimonios como las *Cartas de Temístocles* (18). Ciertamente, la predilección de Tucídides por Temístocles encuentra notables oposiciones en la literatura griega como Timocreón y el mismo Heródoto, por ello el liderazgo de Temístocles debe interpretarse en su justa medida y situarse en el complejo contexto político de la época³².

Así pues, los argumentos presentados por Tucídides, esto es, la determinación del pueblo ateniense y la clarividencia de Temístocles pueden matizarse y volverse complejos mediante la lectura de otras fuentes que no presenten el condicionante de la tucidídea “causa real” de la guerra³³.

Llegados a este punto constatamos que la estructura unitaria de la “Pentecontecia” y el marco histórico propuesto por Tucídides presentan alternativas en otras fuentes que dibujan un periodo más complejo, fragmentado y marcado por el temor. Según lo visto anteriormente, parece que, tras Platea, el imperio de la democracia radical ateniense aún quedaba lejos en el horizonte político. Tanto

³¹ Este punto de vista concuerda con Andócides, *Sobre la Paz* 3-4, que refiere un periodo de paz entre Atenas y Esparta de cincuenta años (la “Pentecontecia”) y un respeto entre Atenas y Esparta de trece años merced a un pacto.

³² No ponemos en duda el protagonismo de Temístocles en Salamina (Hdt. 8. 60-62 y POXY. 13 1610, Fr. 1, editado en Gigante 1970, 11). En cambio, sobre la oposición entre Temístocles y Aristides en las fuentes literarias, véase Barucchi 1999, 52-55.

³³ Contrariamente a lo que opina Meiggs 1972, 375, según el cual cabría encontrarse con una figura nítida del imperio ateniense aunando los relatos de Heródoto y Tucídides pero, al no ser así, se debe a la negligencia o reparo del primero en transmitir los hechos que llevaron a Atenas a alcanzar la hegemonía.

es así que la Atenas que media entre la segunda guerra médica y Pericles estuvo dominada por fuerzas políticas conservadoras como el Areópago y Cimón³⁴.

5. La “Alta Pentecontecia” o el imperio areopagita

Anteriormente hemos puesto de manifiesto nuestras reservas a la utilización del excursus sobre la “Pentecontecia” (Th. 1.89-118) como marco de análisis histórico. Asimismo, hemos destacado el valor historiográfico de la alternativa que transmite una Atenas democrática bajo la influencia del Areópago a diferencia de la imagen de una *polis* marcada por la voluntad de un pueblo que camina hacia el imperio y la confrontación con Esparta. Todo esto se corrobora en la escueta selección de eventos que Tucídides utilizó para narrar los primeros compases de Atenas en la Liga de Delos:

πρῶτον μὲν Ἡϊόνα τὴν ἐπὶ Στρυμόνι Μήδων ἐχόντων πολιορκία εἶλον καὶ ἠνδραπόδισαν, Κίμωνος τοῦ Μιλτιάδου στρατηγούντος. ἔπειτα Σκύρον τὴν ἐν τῷ Αἰγαίῳ νῆσον, ἣν ᾤκουν Δόλοπες, ἠνδραπόδισαν καὶ ᾤκισαν αὐτοί. πρὸς δὲ Καρυστίους αὐτοῖς ἄνευ τῶν ἄλλων Εὐβοέων πόλεμος ἐγένετο, καὶ χρόνῳ ξυνέβησαν καθ' ὁμολογίαν. Ναξίους δὲ ἀποστᾶσι μετὰ ταῦτα ἐπολέμησαν καὶ πολιορκία παρεστήσαντο, πρώτη τε αὕτη πόλις ξυμμαχίς παρὰ τὸ καθεστηκός ἐδουλώθη, ἔπειτα δὲ καὶ τῶν ἄλλων ὡς ἐκάστη ξυνέβη.

Th. 1.98

Primero, bajo el mando de Cimón, hijo de Milcíades, asediaron y tomaron Eyón la del Estrimón, que estaba en poder de los medos, y redujeron a la esclavitud a sus habitantes. Luego sometieron Esciro, isla del Egeo habitada por los Dólopes, y fundaron allí una colonia. Tuvieron también una guerra contra los caristios, sin la intervención del resto de Eubea, y al cabo de

³⁴ La ascendencia de estas fuerzas conservadoras tuvo su momento álgido en la victoria de Eurimedonte contra las fuerzas persas, destacando la figura de Cimón (Th. 1.100 y su labor como estratego, POXY. 13 1610, fr. 6-14, Gigante 1970, 13-16).

un tiempo llegaron a un acuerdo. A continuación hicieron la guerra contra los naxios, que se habían sublevado, y los redujeron por medio de un asedio. Naxos fue la primera ciudad aliada que fue subyugada en contra de lo establecido, pero después las demás, una tras otra, sufrieron la misma suerte.

Creemos que el pasaje es excepcional por su pobreza descriptiva ya que Tucídides se caracteriza por lo contrario. Los primeros años de la “Pentecontecia” tucidídea son una mera enumeración de las diferentes campañas militares hasta el asedio de Naxos, punto en el que Tucídides inicia una reflexión sobre los motivos que llevaban a los aliados a desertar. Seguidamente se describen someramente la batalla de Eurimedón y la campaña de Tasos (Th. 1.100) para detenerse en el incidente de Itome (Th. 1.101-104). Según nuestro punto de vista, las causas de esta falta de detalles vuelven a coincidir con la intencionalidad de Tucídides respecto de la “Pentecontecia”, es decir, que los primeros compases de la Liga de Delos no respondían, en la medida que cabría esperar, a la formación del imperio ateniense sino que constituirían un período de autoafirmación. No en vano Tucídides se detiene en aquellos episodios que sirven a su propósito, esto es, las sublevaciones de Naxos, Tasos y el incidente de Itome, exponentes del carácter imperialista de Atenas en la Liga de Delos y del recelo en las relaciones políticas entre Atenas y Esparta.

Por nuestra parte, entendemos que la Atenas de estos primeros años era políticamente más inestable de lo que refleja el relato de Tucídides, como hemos visto en Heródoto, Aristóteles y Plutarco, lo cual no concuerda con los puntos de vista de Tucídides. A partir de aquí se puede comprender la falta de precisión cronológica y de atención a los detalles³⁵. En estos primeros diez o

³⁵ La falta de precisión cronológica es uno de los primeros elementos de contraste con el resto de la obra, fechada estacionalmente (Th. 2.1), Hammond 1955, 383, Accame 1960, 183 y Piccirilli 1976, 9, creando un prolijo debate entre los historiadores. Principalmente se han generado dos líneas cronológicas para la “Pentecontecia” a raíz de sendos relatos sobre la llegada del exiliado Temístocles a la corte persa. Según Tucídides (1.137.3),

quince años tras la segunda guerra médica acontecieron importantes hechos que encontramos a faltar en Tucídides como son la recuperación de los restos de Teseo en Esciros³⁶ y el famoso ataque (o “reforma”) del Areópago protagonizado por Efiálfes tras el incidente de Itome.

Sobre el segundo episodio, el fin de la influencia del Areópago, debe seguirse en Aristóteles (*Ath. Pol.* 25), Diodoro (11.77.6), Plutarco (*Cim.* 10.8 y 15.2-3; *Per.* 9.2-4) y Pausanias (1.29.15). La principal fuente, Aristóteles, comenta lo que sigue:

ἔτη δὲ ἑπτακαίδεκα μάλιστα μετὰ τὰ Μηδικὰ διέμεινεν ἡ πολιτεία προεστώτων τῶν Ἀρεοπαγιτῶν, καίπερ ὑποφερομένη κατὰ μικρόν. αὐξανομένου δὲ τοῦ πλήθους, γενόμενος τοῦ δήμου προστάτης Ἐφιάλτης ὁ Σοφωνίδου, ἰδοκῶν καὶ ἀδωροδόκητος εἶναι καὶ δίκαιος πρὸς τὴν πολιτείαν, ἐπέθετο τῇ βουλή. καὶ πρῶτον μὲν ἀνεῖλεν πολλοὺς τῶν Ἀρεοπαγιτῶν, ἀγῶνας ἐπιφέρων περὶ τῶν διωκημένων. ἔπειτα τῆς βουλῆς ἐπὶ Κόνωνος ἄρχοντος ἅπαντα περιεῖλε τὰ ἐπίθετα δι' ὧν ἦν ἡ τῆς πολιτείας φυλακὴ, καὶ τὰ μὲν τοῖς πεντακοσίοις, τὰ δὲ τῷ δήμῳ καὶ τοῖς δικαστηρίοις ἀπέδωκεν.

Arist. *Ath. Pol.* 25.1-2

Diecisiete años, aproximadamente, después de las Guerras Médicas, duró el gobierno bajo la dirección de los del Areópago aunque su influencia decaía poco a poco. Con el aumento de la plebe, llegó a ser jefe del pueblo Efiálfes, hijo de Sofónides, tenido por incorruptible y justo para el régimen, y atacó al Consejo. Primeramente eliminó a muchos de los Areopagitas, entablado pleitos contra ellos por su administración. Después, siendo

Temístocles se entrevistó con Artajerjes (circa 465) mientras que Diodoro (11.56. 6) sostiene que lo hizo con su padre Jerjes (circa 470). En base a esto, los autores que defienden una cronología temprana son: Meiggs 1972, 81; Milton 1979, 262; Unz 1986, 83 y Badian 1993, 9 que se apoyan en Tucídides aunque no defiendan los mismos argumentos y la cronología tardía cuenta con: Gomme 1945, 408; Lenardon 1959, 37; 1978, 137; Podlecki 1975, 198; Rhodes 1985, 13 y Keen 1997, 67.

³⁶ Episodio que estaría cargado de un fuerte simbolismo religioso y que podría constituir un acto de refundación de Atenas en torno a la figura de Teseo, mítico artífice del sinecismo del Ática. Sobre este aspecto tenemos un artículo en preparación pero también puede seguirse Goušchin 1999, 173.

arconte Conón, quitó al consejo todas las funciones añadidas que le hacían guardián de la constitución, y unas las devolvió a los Quinientos, otras al pueblo y a los tribunales.

Este pasaje ha tenido una regular aceptación entre la historiografía debido a la oscuridad documental que envuelven las reformas de Efiltes³⁷.

Otras fuentes también recogen estas reformas políticas aunque no añadan más datos, como Isócrates (*Areopagítico* 7.15-16), que situó al Areópago como pieza clave de la constitución ancestral ateniense (πάτριος πολιτεία) y fijó su caída en la generación anterior a la suya³⁸ (*Areopagítico* 7. 51). Otro indicio de las reformas del Areópago puede seguirse en Esquilo (*Euménides* 682-706), obra estrenada en torno al 458 a.C. con los sucesos aún recientes³⁹. En esta obra Atenea presidía el tribunal del juicio a Orestes que se desarrollaba en la colina de Ares, sede del Areópago⁴⁰, y tenía al pueblo ateniense como jurado. Antes de proceder a la votación final, la diosa pronunció un discurso donde recordaba el relato etiológico del Areópago y la protección proferida al pueblo ateniense⁴¹. Según Esquilo, esta relación entre el Areópago

³⁷ Incluso Plutarco cita la obra de Aristóteles al referirse a los hechos (Plut. *Per.* 9.2). Desde la historiografía moderna, Meiggs 1972, 88 entiende que las reformas de Efiltes modificaron el espíritu y las formas de la democracia pero no profundiza sobre la necesidad de las mismas; Rhodes 1981, 311 y ss.; Powell 1988, 277 duda de la ascendencia del Areópago tras Salamina pues atribuye esta impresión a una corriente historiográfica conservadora de s. IV a.C. Una aproximación a las posturas historiográficas alrededor del tema; Rihl 1995, 92. Por su parte Wallace 1989, 83, considera que hay fuentes suficientes para el estudio y añade que la construcción, por esas fechas, de edificios públicos relacionados con la actividad democrática es significativo para este caso.

³⁸ Finley 1977, 45-90 y Wallace 1989, 87, ofrecen precisos comentarios históricos.

³⁹ Sobre la fecha de estreno de la obra; Rodríguez-Adrados 1997, 139 y Giuliani 2001, 83.

⁴⁰ Wallace 1989, 215 y Valdés 2000, 40-42.

⁴¹ Sobre la relación entre mortales y dioses en esta obra véase, Torrano 2001.

y los atenienses permanecería intacta mientras el pueblo no modificara las leyes, en alusión a las recientes reformas⁴² (*Eum.* 694-695). En otras palabras, la pieza trata de que los atenienses mantengan la sensatez (σωφροσύνη) ante las reformas y el clima político que la ciudad estaba experimentando⁴³.

Por consiguiente, queremos advertir que la caída del Areópago es congruente con el fin de un periodo político marcado por la inestabilidad. En este sentido, partiendo de sus propios objetivos para la “Pentecontecia”, Tucídides omitió claramente episodios relevantes de la historia de Atenas con los que resultaría difícil defender su tesis inicial sobre la tendencia del pueblo ateniense hacia la hegemonía y el control marítimo (consecución de su ἀρχή) tras Salamina⁴⁴. Por otra parte, el protectorado areopagita supondría una división dentro de su unitaria “Pentecontecia” debido al entendimiento de estos con Esparta (recordemos el episodio de Itome) lo cual empaña la idea de una confrontación inevitable. Dicho de otro modo, metodológicamente Tucídides expone el resultado de su investigación según unos objetivos previos y no muestra al lector el proceso de construcción histórica, siempre plagado de contrastes y puntos de vista diversos⁴⁵. Todo ello condiciona su uso como fuente histórica.

⁴² Nos posicionamos con Dover 1957, 234; Podlecki 1966, 83, 82 y 91; Macleod 1982, 128; Wallace 1989, 93 y Giuliani 2001, 84, que relacionan las *Euménides* con las reformas del Areópago. Otra postura la abanderó Dodds 1953, 19 y 1973, 48-49, que interpreta el dato en relación al ascenso al arcontado de los zeugitas y Hall 1990, 320, que no aprecia relación entre las *Euménides* y las reformas del Areópago del 462 a.C. Sobre los puntos de vista alrededor de las posibles tendencias políticas de Esquilo véase Bowie 1993, 10-12.

⁴³ Giuliani 2001, 84. También debe relacionarse este clima político con el progresivo declive de la figura Cimón; Hignett 1952, 193-197 y Sinclair 1999, 73-74.

⁴⁴ Connor 1984, 46, señala como la “Pentecontecia” enfatiza el carácter de los futuros contrincantes y Giorgini 1999, 259, discrepa de la inevitable conducta imperialista del pueblo ateniense.

⁴⁵ Coincidimos en la caracterización metodológica de Heródoto y Tucídides realizada por Ferrara 1996, 11, advirtiendo que el primero fue un

Modestamente podríamos seguir esta “Pentecontecia” alternativa y marcar una línea divisoria entre el fin de la segunda guerra médica y la reforma de Areópago, periodo en el que Atenas experimentó un proceso de autoafirmación tras una gran catástrofe. En dicho periodo el *demos* fue ganando terreno paulatinamente sobre las fuerzas tradicionales, representadas en el Areópago, y culminaría su influencia política en las reformas de Efialtes. Dicho cuadro histórico nos parece, como mínimo, menos determinista que el ofrecido por Tucídides y más en consonancia con el resto de fuentes que han tratado el periodo.

Bibliografía

- S. Accame, *Ricerca di Storia Greca (Età Arcaica e Classica)* (Libreria Scientifica Editrice 1970).
- F. E. Adcock, “Thucydides in Book I”: *JHS* 71 (1951) 2-12.
- V. Alonso-Troncoso, “La cláusula de la hegemonía en la Liga Délica (Th. 3.10.4; 11.3)”: *Ktema* 27 (2002) 57-63.
- J. Alsina, *Tucídides. Historia, ética y política* (Rialp 1981).
- A. Andrewes, “Thucydides on the causes of the war”: *CQ* 9 (2) (1959) 223-239.
- E. Badian, *From Plataea to Potidea. Studies in the History and Historiography of the Pentecontaetia* (Johns Hopkins 1993).
- L. Barucchi, “Aristide figlio di Lisimaco nella tradizione letteraria del V secolo a. C.”: *Rivista Storica dell’Antichità* 29 (1999) 51-75.
- A. M. Bowie, “Religion and Politics in Aeschylus’ Oresteia”: *CQ* 43 (1) (1993) 10-31.
- R. Cohen, *Atenas, una democracia* (Ayma 1961).
- W. R. Connor, *Thucydides* (Princeton University Press 1984).
- W. Desmond, “Lessons of fear: a reading of Thucydides”: *HSPH* 101 (2006) 359-379.
- E. R. Dodds, “Notes on the Oresteia”: *CQ* 3 (1) (1953) 11-21.
— “Morals and Politics in the Oresteia”: *The Ancient Concept of Progress* (Clarendon Press 1973) 45-63.

historiador curioso y abierto, mientras que Tucídides se cerró en su determinación crítica.

- K. J. Dover, "The Political Aspect of Aeschylus' Eumenides": *JHS* 77 (2) (1957) 230-237.
- V. Ehrenberg, *From Solon to Socrates* (Methuen 1968).
– & P. J. Rhodes, "Pentekontaetia": S. Hornblower & A. Spawforth (coords.) *Oxford Classical Dictionary*, 3ª edición, (1996) 1137.
- G. Ferrara, "Caratteristiche della Storia di Tucídide": *Annali dell'Istituto Italiano per gli Studi Storici* 13 (1996) 9-19.
- J. Finley, *Three essays on Thucydides* (Harvard University Press 1967).
- M. I. Finley, "The Fifth-Century Athenian Empire": P. Low, *The Athenian Empire* (Edinburgh readings on the ancient world 2008) 14-40. (or P. D. A. Garnsey & C. R. Whittaker (coords.), *Imperialism in the Ancient World*, Cambridge University Press, 1978, 103-26).
– *Uso y abuso de la historia* (Crítica 1977).
- R. Flacelière, *Histoire littéraire de la Grèce* (Fayard 1962).
- A. French, "Athenian Ambitions and the Delian League": *Phoenix* 32 (2) (1979) 134-141.
- M. Gigante, *Frammenti Sulla Pentecontaetia e Altri Testi Storici da Papiro* (Libreria Scientifica Editrice 1970).
- G. Giorgini, "Democrazia e impero: oltre Tucídide": *Rivista Storica dell'Antichità* 29 (1999) 251-261.
- A. Giuliani, *La Città e l'oracolo. I rapporti tra Atene e Delfi in età arcaica e classica* (Vita e Pensiero 2001).
- A. W. Gomme, *A Historical Commentary on Thucydides*, v. I. (Oxford University Press 1945).
- A. González-Cobos, "Atenas: ¿Un Imperialismo?": *Lucentum* XI-XIII (1994) 93-104.
- V. Goušchin, "Athenian Synoikism of the Fifth Century B.C, or Two stories of Theseus": *G&R* 46 (2) (1999) 168-187.
- D. B. Gregor, "Athenian imperialism": *G&R* 22 (64) (1953) 27-32.
- L. G. H. Hall, "Ephialtes, the Areopagus and the Thirty": *CQ* 40 (2) (1990) 319-328.
- N. G. L. Hammond, "The composition of Thucydides' history": *CQ* 34 (3) (1940) 146-152.

- “Studies in greek chronology of the sixth and fifth centuries b. C.”: *Historia* 4 (4) (1955) 371-411.
- “The Origins and Nature of the Atenían Alliance of 478/7 B.C.”: *JHS* 87 (1967) 41-61.
- C. Hignett, *A History of the Athenian Constitution. To the end of the Fifth Century B.C.* (Clarendon Press 1952).
- S. Hornblower, *A Commentary on Thucydides*, v. I (Oxford University Press 1991).
- C. Hude, *Scholia in Thucydidem. Ad optimos codices collata* (Teubner 1973).
- V. Hunter, “The composition of Thucydides’ history: A new answer to the problem”: *Historia* 26 (1977) 269- 294.
- J. C. Iglesias, *La argumentación en los discursos deliberativos de Tucídides y su relación con la normativa retórica del siglo IV* (Universidad de Extremadura 1995).
 - “La alabanza tucidídea de la oratoria improvisada de Temístocles: una nueva interpretación de Tucídides I 138.3”: *Fortunatae* 8 (1996) 39-54.
 - “Tucídides, *Historia*: los discursos”: P. Hualde & M. Sanz (coords.), *La literatura griega y su tradición* (Akal 2008).
- D. Kagan, *La Guerra del Peloponeso* (Edhasa 2009).
- A. G. Keen, “Eurimedon, Naxos, and the purpose of the Delian League”: *Journal of ancient civilizations* 12 (1997) 57-79.
- K. Kinzl, “Pentekontäetie”: K. Ziegler; W. Sontheimer & H. Gärtner (coords.), *Der Kleine Pauly* (Alfred Druckenmüller 1964) 618.
- M. Kirkwood, “Thucydides’ words for ‘cause’”, *American journal of philology*, 73(1) (1952) 37-61.
- H. Konishi, “Thucydides’ Method in the Epidodes of Pausanias and Themistocles”: *American Journal of Philology* 91/1 (1970) 52-69.
 - “The Composition of Thucydides’ History”: *AJPh* 101(1) (1980) 29-41.
- J. A. O. Larsen, “The Constitution and Original Purpose of the Delian League” *HSPH* 51 (1940) 175-213.
- R. J. Lenardon, “The Chronology of Themistokles’ Ostracism and Exile”, *Historia* 8 (1959) 23-48.

- *The Saga of Themistocles* (Thames and Hudson 1978).
- E. Lévy, *Atènes devant la défaite de 404* (École Française d'Athènes 1976).
- N. Loraux, "Thucydides is not a Colleague": J. Marincola (coord.), *Greek and Roman Historiography* (Oxford University Press 2011) 19-39.
- P. Low, *Interstate Relations in Classical Greece. Morality and Power* (Cambridge University Press 2007).
- C. W. Macleod, "Politics and the Oresteia": *JHS* 102 (1982) 124-144.
- R. Meiggs, "The Growth of Athenian Imperialism": *JHS* 63 (1943) 21-34.
- *The Athenian Empire* (Oxford University Press 1972).
- M. P. Milton, "Thucydides' Synchronism of the Siege of Naxos with Themistokles' Flight": *Historia* 28 (3) (1979) 257-275.
- A. Momigliano, *The development of Greek Biography* (Harvard University Press 1971).
- *La Storiografia Greca* (Einaudi 1982).
- Ortolá A. F., "Breu notícia sobre la qüestió tucidídia": *Faventia* 25 (1) (2003) 37-68.
- L. Piccirilli, "Il metodo di datazione di Tucidide": *Rivista di Filologia Classica* 104 (1976) 129-139.
- D. Plácido, *La Sociedad ateniense. La evolución social en Atenas durante la guerra del Peloponeso* (Crítica 1997).
- A. J. Podlecki, *The political background of aeschylean tragedy*, (University of Michigan Press 1966).
- *The life of Themistocles* (McGill-Queen's University Press 1975).
- A. Queyrel, *Athènes la cité Archaique et Classique* (Picard 2003).
- H. R. Rawlings, *A semantic study of 'Prophasis' to 400 b. C* (Franz Steiner 1975).
- "Thucydides on the Purpose of the Delian League": *Phoenix* 31 (1) (1977) 1-8.
- *The structure of Thucydides' history* (Princeton University Press 1981).
- T. E. Rihll, "Democracy Denied: Why Ephialtes Attacked the Areiopagus": *JHS* 115 (1995) 87-98.

- P. J. Rhodes, *A Commentary on the Aristotelian Athenaion Politeia* (Clarendon Press 1981).
 – *The Athenian Empire* (Oxford University Press 1985).
 – “The Delian League to 449 B.C.”: *CAH*, v. V² (1992) 34-62.
- F. Rodríguez Adrados, *Democracia y literatura en la Atenas clásica*, (Alianza 1997).
- J. Romilly, *Thucydides and Athenian Imperialism* (Blackwell 1963).
 – *Histoire et raison chez Thucydide* (Les Belles Lettres 1967).
- D. Roussel, *Les historiens grecs* (Presses Universitaires de France 1972).
- G. de Ste. Croix, *The Origins of the Peloponnesian War* (Duckworth 1972).
 – “The Character of the Athenian Empire”: P. Low (Coord.), *The Athenian Empire* (Edinburgh readings on the ancient world 2008) 232-275. (or *Historia* 3 1953/4 1-41.)
- J. H. Schreiner, *Hellankos, Thukydides and the Era of Kimon* (Aarhus University Press 1997).
- E. Schwartz, *Das Geschichtswerk des Thukydides* (Georg Olms-Hildesheim 1969).
- R. Sealey, “Thucydides, Herodotos, and the causes of War”: *CQ* 7 (1) (1957) 1-12.
 – “The Causes of the Peloponnesian War”: *CPh* 70 (2) (1975) 89-109.
- R. K. Sinclair, *Democracia y participación en Atenas* (Alianza 1999) (or *Democracy and participation in Athens*, Cambridge University Press 1988).
- L. Spengel, *Rhetores Graeci*, v.2 (Teubner 1966).
- D. Tagliaferro, “La storiografia di Tucidide nella problemática dei sofisti”: *Rendiconti dell’istituto Lombardo* 92 (1958) 581-596.
- W. E. Thompson, “Andocides and Hellanicus”: *TAPhA* 98 (1967) 483-490.
- J. Torrano, “A fundação mítica do tribunal do Areópago na tragedia Eumênides de Ésquilo”: *Ágora* 3 (2001) 7-23.
- A. L. Tritle, *A New History of the Peloponnesian War* (Wiley-Blackwell 2010).

- C. J. Tuplin, "Medism and its Causes": J. Briand; A. M. Collombier: J. Elay & J. Sapin (coords.), *La Transeuphratène à l'époque perse: contacts et échanges culturels*, (Trans. 13), (1997) 155-185.
- R. K. Unz, "The Chronology of the Pentekontaetia": CQ 36 (1) (1986) 68-85.
- M. Valdés, "La apertura de una nueva zona político-religiosa en los orígenes de la polis de Atenas: el Areópago": DHA 26 (1) (2000) 35-55.
- P. K. Walker, "The Purpose and Method of 'The Pentekontaetia' in Thucydides, Book 1": CQ 7 (1/2) (1957) 27-38.
- R. W. Wallace, *The Areopagus Council to 307 B.C.* (Johns Hopkins University Press 1989).
- H. D. Westlake, "Thucydides and the Pentekontaetia": CQ 5 (1/2) (1955) 53-67.
- J. Wickersham, *Hegemony and Greek Historians* (Rowman & Littlefield 1994).
- E. Will, *Le monde Grec et l'Orient*, v. I. (Presses Universitaires de France 1972).

Resumo: Neste artigo pretendemos aprofundar a percepção histórica da “Pentecontecia”. Queremos realçar que a grande virtude de Tucídides, tendo em atenção as suas intenções historiográficas, é, em simultâneo, a grande condicionante da historiografia atual. Nesse sentido, propomos uma leitura alternativa através de outras fontes como Heródoto, Aristóteles, Diodoro e Plutarco que nos ajudarão a construir uma história paralela de Atenas imediatamente depois da segunda guerra médica.

Palavras-chave: Pentecontecia; Tucídides; Atenas; Areópago.

Resumen: En el presente trabajo pretendemos profundizar en la percepción histórica de la “Pentecontecia”. Queremos poner de manifiesto como la gran virtud de Tucídides, advirtiendo sus intenciones historiográficas, es a la vez el gran condicionante de la historiografía actual. En este sentido, proponemos una lectura alternativa a través de otras fuentes como Heródoto, Aristóteles, Diodoro y Plutarco que nos ayudarán a construir una historia paralela de Atenas inmediatamente después de la segunda guerra médica.

Palabras clave: Pentecontecia; Tucídides; Atenas; Areópago.

Résumé: Dans cet article, nous prétendons approfondir la perception historique de la “Pentécontaétie”. Nous voulons également souligner le grand impact des intentions historiographiques de Thucydide sur l’historiographie actuelle. Nous proposons donc une lecture alternative, en partant d’autres auteurs, tels qu’Hérodote, Aristote, Diodore et Plutarque, qui nous ont aidés à construire une histoire parallèle d’Athènes aussitôt après la deuxième guerre médique.

Mots-clé: Pentécontaétie; Thucydide; Athènes; Aréopage.